

muchísimos motivos de admirar la sabiduría infinita del Criador que supo hacer máquina tan maravillosa, y bien concertada, y de alabar su bondad que quiso con artificio admirable proveer al hombre dentro de sí mismo de innumerables arbitrios para buscarse lo necesario, útil y gustoso, y para precaverse de lo inútil ó nocivo.

CAPITULO III.

La mayor y menor estatura que el cuerpo humano llega á tener en la edad viril del hombre.

La duda de la mayor y menor estatura del hombre en su virilidad se halla comunmente obscurcida por los antiguos con relaciones fabulosas; pues que lo máximo y mínimo de todas las cosas está tan cerca de lo maravilloso, que suele ser cebo de la ignorancia, y casi única materia de la fábula, ó por lo ménos, comun entretenimiento de los poetas. No con las ideas de estos, sino con las de un historiador físico, se trata en este discurso de la mayor y menor estatura que se ha observado en los hombres; y para establecer sus límites servirán solamente los casos prácticos que suministrará la mas rigurosa crítica. La estatura regular ó comun del hombre es, como se dixo ántes, de seis pies suyos, ú ocho palmos, ó sesenta pulgadas: esta estatura, reducida á medida práctica, se podrá suponer de casi seis pies españoles.

Aunque la naturaleza es constantemente uniforme en sus producciones, su escrupulosa y exácta uniformidad no consiste en la diferencia de ellas en el tamaño, que es propiedad accidental á los individuos de cada especie. Esta diferencia es mas notable en las plantas que en los animales, y en estos que en el hombre. Las plantas (sobre cuya vejacion tienen influxo efficacísimo el xugo terrestre y la variedad de climas) se suelen diferenciar notablemente en corpulencia, segun la diversidad de terrenos y climas. Así las vides, que en pocas provincias de

europa llegan á ser gruesas como la pierna de un hombre , en Chile se han visto tanto (1) como su cuerpo ; y tambien se ha visto racimo que ha llenado un gran cesto. En las islas Filipinas las cañas son como leños bastante gruesos ; y una batata llega á pesar quarenta libras. En los animales es tambien notable su diferencia de tamaño ; y sin necesidad de combinar animales de diversos climas, se halla prueba práctica y comun en la diferencia que hay de tamaños entre los perrillos llamados falderos, y los mastines grandes de ganado : algunos de estos son ocho veces mas altos que los falderos. En los hombres el clima ciertamente causa diferencia de estatura ; pues que constantemente vemos que los que habitan en paises frios de la Zona templada boreal, son mas altos que los que habitan en paises australes. La duda está en determinar la diferencia de los hombres en estatura por razon del clima ó de otras causas. A este fin en el presente discurso , dirigido á determinar los límites de la naturaleza humana en el tamaño mayor , y menor pequeñez de sus producciones , se tratará de los gigantes que se han visto , y si existen ó han existido naciones pigmeas y gigantescas.

(1) Ovalle y Torrubia que se citarán despues.

§. I.

Pigmeos.

Es notoria la significacion de los nombres pigmeo y gigante : mas porque estos pueden variar notablemente en su aplicacion á hombres de diversa pequeñez y magnitud , para limitar la aplicacion con la comun persuasion , llamo pigmeos á aquellos hombres , cuya altura no excede la mitad de la regular estatura humana ; y gigantes á los que exceden esta estatura en una mitad , ó á lo ménos en un tercio , que son dos pies. Parece que la naturaleza humana se inclina mas á la mezquindad que á la grandeza de sus producciones , pues que no dexan de verse algunos pigmeos en todos los siglos ; y rarísima vez se ven gigantes : se conocen naciones de quatro pies de alto , y se duda que las haya de ocho. Las naciones mas pigmeas que se conocen , son la lapona y la groelandesa. " Los lapones , dice Richer (1) , no exceden la altura de quatro pies y medio : Maupertuis en la relacion de su viage á la Laponia dice , que á su parecer , entre los lapones y los demas europeos habia en altura la diferencia de la cabeza." Los groelandeses son mas pequeños que los lapones ; pues que , segun Richer , no suelen tener mas que quatro pies de alto. Lafitau (2) refiere que una muchacha de

(1) Histoire des Terres polaires par Mr. Richer. Paris. 1777. 8. vol. 3. vol. 1. Groeland. §. 3. p. 8.

(2) Moeurs des Sauvages americains par le P. Lafitau jesuite. Par. 1724. 8. vol. 4. en el vol. 1. p. 55.

la nacion *eskimaux*, cogida en el 1717, contó que habia naciones de hombres que tenian tres pies de alto, y que las mugeres eran mas pequeñas: y añadió que estos pigmeos eran esclavos de hombres altos. Siendo de quatro pies la estatura regular de los groelandeses, no es difícil que entre ellos se encuentren algunos que tengan tres pies de alto; y estos pigmeos pudieron ser los que vió la muchacha *eskimaux*, cuya nacion trata con la groelandesa. En la relacion del capitán Battel (1) se lee: "que el rey de Loango tiene siempre enfrente de su trono quatro pigmeos vueltos de espaldas contra sí. "Estos pigmeos tienen grande la cabeza, y se la abultan mas con industria. Los negros de Loango aseguran que en las tierras interiores del Africa hay una nacion de pigmeos llamada *Backebacke*." Battel da á esta nacion el nombre *Mimos*. En las historias del Africa, y en las relaciones de viages que por ella se han hecho, no se da noticia de alguna nacion africana de pigmeos; por lo que es creíble que los pigmeos que suele tener el rey de Loango, son efectos extraordinarios de la naturaleza humana, como lo son en europa, en que tambien se suelen ver algunos pigmeos.

Las naciones pigmeas, de que hablan los antiguos escritores, deben su existencia á la ignorancia del vulgo, y á la fantasía de los poetas: Hesiodo habla de los pigmeos, cuya nacion finge Homero pelear con las grullas. De esta nacion hace mencion Plinio; y Decio Juvenal, en la sátira trece,

(1) La relacion de Battel se halla en el lib. 13. c. 1. de la historia de viages, en el tomo 16. de la traduccion italiana.

dió á estos guerreros contra las grullas un pie de alto, diciendo:

Nemo, ubi tota cohors pede non est altior uno.

Hablan tambien de las naciones pigmeas Aristóteles, Mela y Gelio (1). Estrabon (2) juzgó ser fabulosos los pigmeos de que hablan Hesiodo y Homero. San Isidoro de Sevilla (3) habla de los pigmeos y gigantes sin asentir á las fábulas que sobre ellos inventaron los antiguos; pues que los comprehende en la expresion de fabulosos portentos de los hombres. Harduino en las notas (4) á Plinio, advirtió ser fabulosas las naciones pigmeas de que este habla varias veces. Kircher (5) tuvo tambien por fabulosas estas naciones; y los nuevos descubrimientos, con que se conocen ya casi todas las naciones del mundo, hacen ver que los pigmeos de la naturaleza humana son los groelandeses, á quienes siguen inmediatamente los eskimaux y los lapones. Conviene estos con los groelandeses en lo abultado de sus cabezas, defecto que suelen tener los pigmeos que en-
tre

(1) Aristóteles, historia de los animales, lib. 8. cap. 15. Pomponio Mela, *de situ orbis*, lib. 3. c. 8. Auli Gellii, *Noctes Attice*, lib. 9. c. 4.

(2) Estrabon en el lib. 1. de su geografia habla dos veces de los pigmeos.

(3) S. Isidoro, *Originum*, lib. 11. c. 3.

(4) El Jesuita Harduino en las notas al lib. 6. de la historia natural de Plinio, cap. 19. Habla tambien Plinio de los pigmeos en el cap. 30. y lib. 7. c. 2. lib. 10. cap. 23. y cita los pigmeos, de que hacen mencion Homero y Aristóteles.

(5) Athanasii Kircherii s. 1. *Mundus subterraneus*. Amstel. 1664. fol. vol. 2. lib. 8. sect. 4. c. 4. p. 101. del vol. 2.

tre nosotros nacen por aborto ó violencia de la naturaleza. Parece que esta se violenta siempre en la Laponia y Groelandia ; y que por esto engruesan demasiado algunos miembros del cuerpo humano.

Entre las naciones de estatura regular no dexan de verse algunas veces pigmeos , que se deben mirar como abortos de la naturaleza. Me acuerdo que haciendo misiones el primer año de mi sacerdocio en el obispado de Cuenca , encontré en un lugar llamado Cueva , un pigmeo cuya estatura no llegaba á tres pies en su edad viril. Este pigmeo , con quien hablé varias veces , tuvo al nacer el tamaño regular ; mas al año de nacido , habiendo enfermado , el albeytar de Cueva que le curaba , le aplicó una bisma tan fuerte , que le comprimió toda la naturaleza , y le impidió crecer. Al mismo tiempo el albeytar aplicó otra bisma á otro niño , que murió prontamente. Este caso basta para conocer que una accidental impresion del feto en el útero materno , puede comprimir tanto su naturaleza , que le impida extenderse y crecer hasta los límites ordinarios de la estatura humana. Este mismo efecto puede provenir por el poco vigor ó sanidad de la madre , ó por la alteracion en el xugo nutritivo del feto. A estas y otras causas semejantes , que violentan la naturaleza , ó ponen obstáculos invencibles á su comun obrar , se deben atribuir las raras producciones de los pigmeos que se dexan ver en todas las naciones. En la primera enciclopedia de París , al artículo *Pigmeo* , se lee que los años pasados vivian dos hermanos y una hermana , todos pigmeos , de la familia polaca Borwilasky. El primogénito tenia de altura tres pies : el segundo tenia dos pies y medio , ménos dos pulgadas : y la hembra tenia dos pies , ménos dos pulgadas. Los padres de los pigmeos eran de buena estatura ; y aseguraban que

que estos tres pigmeos , al nacer , habian aparecido como un pedazo largo de masa , que apenas mostraba figura humana , y con la edad se habia perfeccionado en todos la figura. El segundo de los dos hermanos , que se llamaba Joseph , y estaba en casa de madama Humiecska , en la edad de veinte y cinco años tenia proporcionados todos sus miembros , y descubria buen talento para las ciencias á que estaba aplicado. Maillet dice (1) que en el año 1698 murió en Londres un pigmeo , hallado cerca de Angola , que tenia diez y ocho pulgadas de alto. Mas pequeño era otro pigmeo , de que habla Nicéforo (2) , que dice que en su tiempo se dexaron ver un gigante nacido en Siria , y un pigmeo nacido en Egipto. Este pigmeo , continúa diciendo , era tan pequeño , que parecia una perdiz. No desagradaba hablar con él , y empeñarle en la disputa : era cosa admirable que no le faltase prudencia , como si fuera bien hecho : su modo de hablar mostraba la generosidad maravillosa de su mente : vivió casi veinte y cinco años. Gordon dice (3) que vió otro pigmeo que tenia un palmo de alto. No podemos , en términos de urbanidad , decir á Gordon que miente ; mas es creible que quizá vió una mona , de la altura de un palmo , y la creyó pigmeo humano. Nicéforo describe el pigmeo egipcio , como si lo hubiera visto ; mas juzgo que no le vió , porque lo hubiera advertido , como tuvo cuidado de ad-
ver-

(1) Maillet, entretiens d' un philosophe sur la diminution de la mer , tom. 2. journee VI.

(2) Nicéforo Calisto , historia eclesiástica , lib. 12. c. 37.

(3) Bernardi Gordonii , *Lilium medicinae*. Lugd. 1574. 8. de prognosticis , particula 2. cap. 7. p. 1078.

vertir que habia visto el gigante de Siria. La pequeñez á que los pigmeos de Nicéforo y Gordon reducen la estatura de los individuos humanos , es casi increíble , quando no se pruebe con casos que no den motivo alguno á la duda. Mas prescindiendo de estos dos pigmeos , por la relacion cierta que se tiene de otros , parece que los límites de la pequeñez de la altura humana se pueden reducir á dos pies. La aparicion rara de estos pigmeos no prueba que haya habido nacion de ellos ; pues que la violencia con que en ellos obra la naturaleza humana, hace conjeturar que sea naturalmente imposible su descendencia. David Van-der Boete en sus meditaciones sobre los principios de las cosas naturales , pretende probar fácil la propagacion inútil de los pigmeos ; y para esto propone un sistema , cuya existencia se halla en la fantasía , y no en naturaleza. El pigmeo se debe reputar como verdadero monstruo infecundo de la naturaleza , miéntras la experiencia no demuestre lo contrario.

§. II.

Gigantes.

Saltemos de uno á otro extremo de la naturaleza humana , esto es , de los pigmeos á los gigantes. Lo maravilloso de los efectos naturales se halla en los extremos de la naturaleza , que obra con la mas rigurosa opresion , ó con la mayor libertad. En la formacion de los pigmeos la naturaleza se oprime y violenta : en la de los gigantes obra con suma libertad , y se extiende hasta donde puede llegar. Si en la especie humana ha habido ó hay gigantes , es una cuestión casi tan antigua como los hombres ; pues que las historias que nos refieren el principio y la sucesion del linage humano , en las primeras generaciones de este nos ponen ya los gigantes , inquietando y atemorizando el mundo. En los libros sagrados se da noticia de gigantes que hubo ántes y despues del diluvio ; y esta misma noticia , con diferencia de circunstancias accidentales , se halla en la mitología de las naciones antiguas de europa y asia y en la tradicion de las mas ilustres de la américa. Esta tradicion constante y universal de un hecho antiguo entre naciones antiguas y modernas, que probablemente no se han tratado , ni conocido despues de la dispersion de las gentes , acaecida poco despues del diluvio , presenta á la crítica todos los caractéres y circunstancias que puede desear para inferir y demostrar la verdad del mismo hecho. A la tradicion antigua y universal de la existencia de los gigantes añaden las historias antiguas y modernas la prueba del hallazgo de muchos sepulcros y cuerpos gigantescos : en estos hallazgos tenemos

efectos que autorizan la existencia de los gigantes: por tanto es creible que hayan existido naciones agigantadas; y parece innegable que en la especie humana ha habido gigantes.

He propuesto en breves palabras las pruebas de la existencia de los gigantes; contra las cuales preveo poder hacerse las siguientes reflexiones que dicta la buena crítica. I.^a Entre casi todas las naciones cultas antiguas y modernas se ha encontrado constante y universal la tradición del diluvio, y de la existencia de los gigantes; mas no por esto el crítico, que de todo debe dudar prudentemente, juzga cierta la tradición, si descubre la causa engañosa, de que pudo provenir. Es constante y universal la tradición del diluvio; y lo mismo sucede de la tradición de la existencia de los gigantes; mas las dos tradiciones no son igualmente verdaderas: la del diluvio es verdadera, porque afirma un hecho que prácticamente se conoce ser cierto; y la tradición de la existencia de los gigantes es falsa, porque se funda en un hecho que prácticamente se conoce ser falso. El hecho del diluvio es cierto, y como tal se conocería, aunque faltara su tradición; porque se demuestra prácticamente con la observación de la configuración interior del globo terráqueo, y con el hallazgo de innumerables cuerpos marinos en lo interior de la tierra, y en las mas encumbradas montañas. Este hallazgo y la configuración interior de la tierra hacen conocer la verdad del diluvio universal; la qual, aunque pereciera su tradición, se conocerá en todos tiempos, y por todas las naciones, mientras duren los efectos del mismo diluvio.

Examinemos las causas y efectos de la tradición de los gigantes. En las excavaciones ó aberturas de la tierra se han hallado dientes, calaveras y huesos

de enorme grandeza; los quales las naciones, con ignorancia anatómica, han juzgado ser de hombres agigantados: y este hallazgo, que ha sido la causa de la tradición vulgar de la existencia de los gigantes, se alega para prueba de ella. La tradición pues de los gigantes procede de la misma falsedad con que se autoriza y confirma: por tanto, la verdad de la existencia de los gigantes no se ha de probar con historias vulgares, que describan el hallazgo de huesos creídos ignorantemente de hombres; sino con el exámen anatómico que declare ser de hombres tales huesos. No basta que den noticia del hallazgo de estos huesos autores insignes por su integridad, é incapaces de engañar; sino es necesario que, por su pericia anatómica, sean incapaces de engañar, creyendo ser humanos los huesos de algunos animales. El hombre honrado no dice mentira quando dice lo que siente, aunque sea falso; mas el filósofo crítico debe decir lo que es en sí, y conocer bien lo que dice.

Con estas reflexiones ú objeciones, la duda de la existencia de los gigantes se reduce á un punto solo de dificultad: si esta es soluble, la cuestión de los gigantes dexará de ser cuestión; y si es insoluble, quedará como estaba. Procuraré dar solución á la dificultad propuesta; y ántes de darla demostraré que la tradición de los gigantes, por las circunstancias que en ella descubre la crítica, debe respetarse como dogma histórico. Si la falsedad se descubre dudando, tambien dudando se halla la verdad: si esta existe, las dudas que sobrè ella se forman, se desvanecen presto; y si no existe, se convierten en demostraciones. Para hallar pues la verdad ó falsedad en el asunto presente, se deben, á mi parecer, examinar tres puntos ó dudas, que son: I.^o Existencia de gigantes, y época de ella, segun la tradición de las na-

ciones: II.º Países en que, según dicha tradición, han existido los gigantes. III.º Calidad de las pruebas que se alegan para juzgar que son humanos los huesos gigantes que se encuentran.

Moisés dice, que había gigantes en los tiempos antediluvianos (1); y después del diluvio los había (según la Escritura santa) en los países de los moabitas, y particularmente en la ciudad de Hebron (2). Estos últimos gigantes eran de la estirpe de Enac; de los cuales el último fué Ogrei de Basan (3), cuyo lecho se-

(1) Genes. 6. 4. *Gigantes autem erant super terram in diebus illis.*

(2) Num. 13. 34. *Vidimus monstra quaedam filiorum Enac de genere giganteo.* Deuteron. 2. 11, *Quasi gigantes crederentur, et essent similes filiorum Enacim.*

(3) *Solus quippe Ogres Basam restiterat de stirpe gigantum: monstratur lectus ejus ferreus &c.* Deuteron. 3. 11.

La palabra gigantes de la Vulgata corresponde en la Biblia hebrea à la palabra *nephilim*, y tal vez à la palabra *rephaim*. En el Génesis y en el libro de los Números, hallo la palabra *nephilim* en el texto hebreo de la Biblia poliglota londinense, ó de Brian Walton. En el Deuteronomio se halla la palabra *rephaim*. Estas voces, derivadas de radicales que se pueden aplicar à varias cosas, se usan en varios sentidos; mas en los textos alegados su sentido natural, y la interpretación común, hacen entender gigantes. Así uniformemente por la palabra hebrea *nephilim* del Génesis se traduce gigantes en las versiones arábica, hebreo-samaritana, siriaca, griega de los setenta intérpretes, y caldea de Onkelos. En el texto citado de los Números se traduce también gigantes, en todas las versiones dichas, la palabra *nephilim*, que en la Vulgata se interpreta *monstra*. Es cierto que en el hebreo, en que las voces radicales son pocas, una palabra suele tener diversas significaciones; mas la que entre estas convenga al objeto à que se aplica, se infiere de la naturaleza y circunstancias de este, y del sentido de la expresión. Esto han te-

sepulcral, ó de dormir, tenía nueve codos de largo, y quatro de ancho.

Con las noticias que en la sagrada Escritura se leen de los gigantes antediluvianos y posdiluvianos, convienen las que sobre los mismos se contienen en las teogonias y tradiciones de las naciones antiguas. Los egipcios, según Diodoro Sículo (1), ponían la época de la existencia de los gigantes, en tiempo de Júpiter, que los destruyó. Sanconiaton, en la teogonia de los fenicios, pone los gigantes en la tercera generación antediluviana (2). Hesiodo, en la teogonia grie-

nido à la vista los traductores del texto hebreo, que por la palabra hebrea *nephilim* uniformemente han entendido gigantes en los textos citados.

(1) Diodori Siculi, *Bibliotheca historica libri, qui supersunt, gr. ac lat. interprete Laurent. Rhodomano, et edente Petro Wesselingio.* Amstel. 1746. fol. vol. 2. edición exacta. En el libro 1. §. 26. dice: "Los egipcios en sus fábulas tienen que en tiempo de Isis hubo gigantes, monstruos de muchos cuernos... y la mayor parte de ellos consiente en que los gigantes fueron destruidos por la guerra que hicieron à Júpiter y à Osiris." Diodoro Sículo en el lib. 5. §. 71. habla de tres batallas que Júpiter tuvo con los gigantes; y en el libro 4. §. 26. habla de los gigantes que venció Hércules.

(2) Eusebii Pamphili, *Præparatio evangelica, gr. ac lat. interprete Francisco Vigerio S. 1. Par. 1628. fol.* edición exacta. En el lib. 1. cap. 10. p. 34. pone la teogonia fenicia de Sanconiaton, en que se lee que los hijos de Phos, Pur y Plhox eran de extraordinaria grandeza, y diéron nombre à varias montañas que habitáron, y por esto se llamáron los montes Cassio, Líbano, Antilíbano y Brathio. Estos gigantes corresponden à la tercera generación antediluviana, como pruebo en el apéndice al tratado de la creación del hombre, que está en el tomo XII. de mi obra italiana, intitulada: *Idea dell' universo.*

griega, los pone en tiempo de Saturno y Júpiter (1). Beroso Caldeo dice, que los fabricantes de la torre de Babel eran hombres que se fiaban mucho de sus fuerzas y corpulencia (2). Ovidio, en la teogonia romana, pone la época de los gigantes, y su batalla con Júpiter, ántes del diluvio universal (3).

No debe juzgarse casual la combinacion uniforme que de la existencia de los gigantes, y de su época, se halla en la Historia sagrada, y en la teogonia antigua de los egipcios, fenicios, caldeos, griegos y romanos. Entre estas naciones no figuró tanto la pequeña y despreciable nacion hebrea, que se pueda conjeturar que de los libros de esta tomaron aquellas las noticias uniformes de la existencia de los gigantes,

(1) Hesiodo Ascreo en su obra *Εργα, και γυναικες* distingue los tiempos desde la creacion del mundo en cinco edades, que son, dorada, argétea, énea, heróica y férrea; y en la énea pone los hombres de grandes fuerzas y miembros robustos, que tenían armas y casas de bronce. En la teogonia pone los titanes, y el gigante Tifon, destruidos por Júpiter. En la teogonia griega de Teodoncio (cuya obra, que ya no existe, vió y cita Juan Bocavio en el cap. 3. del libro 1. de la genealogía de los dioses) se pone la generacion de los gigantes entre las primeras generaciones de los dioses.

(2) Beroso (segun Eusebio citado lib. 9. cap. 14. p. 416) dice que los primeros hombres nacidos de la tierra, fiados en sus fuerzas y corpulencia, emprendieron la fábrica de la torre de Babel.

(3) Ovidio al principio del libr. 1. de sus metamorfosis pone los gigantes ántes del diluvio.

Affectasse ferunt regnum caeleste gigantes &c.

Refiere la batalla en que los destruyó Júpiter, y despues describe el diluvio universal.

tes, y de su época. Y si la crítica encuentra alguna sombra de motivo para tal conjetura, ciertamente no la encontrará para sospechar que los mexicanos hayan recibido de la nacion hebrea, ni de ninguna otra africana, europea ó asiática, las mismas noticias. Los mexicanos pues (como dice Gomara (1), con quien con-

(1) Para declarar bien la tradicion de los gigantes entre los americanos, me ha parecido conveniente poner la literal relacion que de ella hacen los autores mas antiguos y críticos. Historia de México por Francisco Lopez de Gomara. Amberes. 1554. 8. al fol. 297. §. cinco soles, que son cinco edades: esto es, al capítulo 29 de otras ediciones posteriores se lee: "Bien alcanzaron estos de Colhua (*los mexicanos*) que los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empezó, segun ellos fingen y creen, por las figuras fabulosas que de ellos tienen: afirman que han pasado despues acá de la creacion del mundo, quatro soles sin este que agora los alumbra. Dicen pues, como el primer sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caída mató la gente y toda cosa viva; y dicen que habia entonces gigantes, y que son de ellos los huesos que nuestros españoles han hallado cabando minas y sepulturas: de cuya medida y proporcion parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Esta estatura es grandísima, pero certísima. El sol tercero faltó, y se consumió por fuego; porque ardió muchos dias todo el mundo, y murió abrasada toda la gente y animales. El quarto sol feneció con ayre: fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derrotó todos los edificios y árboles, y aun deshizo las peñas: mas no perecieron los hombres, sino se convirtieron en monas. El quinto sol, que al presente tienen, no dicen de que manera se ha de perder... por aquí los convencian los religiosos que los convertian á nuestra santa fe." Así Gomara en dicha obra, que hallo corresponder á la parte 3. de su historia, traducida en italiano por Agustin de Cravaliz. Venecia. 1564.